

SER PERSONA PARA SER CREYENTE



- Sólo podremos corregir algunos errores de nuestra personalidad, observándonos y conociéndonos, tomando conciencia de ellos y luchando para superarlos. Una de las metas importantes de nuestra vida debe ser el conseguir el **mejor yo posible**.
- Ser un don nadie se dice del que no consigue ser persona con carácter y determinación. Una persona en crecimiento, con confianza en sí misma, no sacrifica sus valores más elevados y creencias para ser social y políticamente aceptado.
- Todos poseemos una parte corporal, otra mental, otra social y otra espiritual. Es necesario conocer, querer y cuidar las cuatro. Nuestra parcela espiritual requiere alimento frecuente de reflexión, lectura y **oración** porque es la parte más importante de nuestro ser para alcanzar las metas que tienen que ver con la trascendencia, con nuestro destino final como seres humanos.
- Somos seres de relación, de encuentro. Una parte de nuestra comunicación con los demás se produce al trabajar, que es crear y producir. **Trabajar** es convivir responsablemente con otras personas en **la transformación del mundo y en la tarea de sustentar la vida**. Es una parte de la respuesta adulta al reto de la existencia.
- Las personas no pueden estar siempre creando espacios de **“no compromiso”**, porque cuando esto sucede se hacen inútiles para la sociedad, se agotan para los demás. Es necesario que descubramos qué es lo que podemos aportar para mejorar este mundo. Hemos de buscar cauces de participación en nuestro alrededor, aquellos que nos sean más afines y adecuados, según nuestra personalidad, y a través de los cuales podremos trabajar para el bien común.
- Cuando nos damos cuenta de que hemos cometido errores lo más sensato es prometernos evitar repetir ciertos comportamientos, pero no es saludable mentalmente y nos inmoviliza, darle vueltas y vueltas, culpabilizándonos de actuaciones ya pasadas, que no podemos cambiar. Debemos reconocer con sabiduría la situación que tenemos, **“ES LO QUE HAY”** lo que nos rodea, lo que es posible hacer, y a partir de ahí trabajar, luchar para sacar adelante constructivamente nuestra vida, en las cuatro vertientes que hemos señalado antes.

- Hemos de evitar distorsionar la verdad para proteger a los demás. La mentira no es una solución, sino una tergiversación de la realidad. Huyamos con firmeza caer en habladurías o propagar informaciones calumniosas, tendenciosas o malvadas. Seamos suficientemente honestos para aceptar la responsabilidad de los hechos que hemos realizado, **aunque lo prudente e inteligente** es reflexionar sobre las consecuencias de nuestros actos **antes** de que realicemos acciones que tengan el riesgo de dañar a otros o a nosotros mismos.
- Es muy útil aprender a no aburrirse. Apreciar las oportunidades que los acontecimientos de la vida ofrecen para hacernos pensar, sentir y vivir. Eliminemos la ira que nos inmoviliza y nos saca del actuar racional. Qué positivo será el conseguir suprimir las emociones que de alguna manera nos destruyen y de alentar las que nos sirven para crecer.
- Qué bueno puede ser el evitar convertirnos en tercos discutidores. Expresemos simplemente **nuestros puntos de vista**, una vez que hayamos **escuchado** a los demás, porque es una futilidad entablar una discusión para tratar de convencer al otro de que debe de pensar como nosotros. Digamos con calma: **“Pensamos de diferente manera, eso es todo”**. No tenemos por qué coincidir en la visión de un tema, que incluso puede enriquecernos con una visión diferente a la nuestra.
- Qué altura de miras, y qué difícil a veces, supone el no alegrarnos porque haya más muertos en el campo enemigo que en el nuestro, la muerte y la destrucción siempre son una tragedia que causa dolor. **El enemigo es tan ser humano como nosotros**. Cuando otra persona tiene más privilegios será positivo para nuestra paz interior y salud mental, verlo como un beneficio para esa persona más que como un motivo para sentirnos infelices o envidiosos. Esos sentimientos destruyen.
- Qué nivel de equilibrio, lleva consigo, el querer ser eficientes por nuestros méritos en vez de ganar por los fallos de los demás. No sentir ningún alivio o goce por las desgracias ajenas, **estar motivado por un deseo de crecer como persona**, como ser humano. La medida de nuestra salud mental se percibe cuando resbalamos. ¿Nos quedamos lamentándonos de nuestra caída?, o por el contrario nos levantamos, nos sacudimos el polvo y seguimos atareados con los quehaceres de la vida.
- El historiador Will Durant, describe lo siguiente: Una vez vi a una mujer que esperaba en un coche con un niño en sus brazos. Un hombre llegó desde la próxima estación, se acercó, besó suavemente a la mujer y luego al bebé, muy dulcemente para no despertarlo. La familia se alejó luego en el coche, lo que me hizo darme cuenta de la verdadera naturaleza de la felicidad. Intuí que todas las acciones y funciones ordinarias y normales de la vida **pueden encerrar algún deleite**.
- Qué persona tan saludable mentalmente es aquella que disfruta de todo lo que le brinda la vida, familia, amigos, naturaleza, arte, música, cine, deporte, viajes, ver ciudades, etc., que tiene una elevada espiritualidad y se siente cómoda haciendo casi cualquier cosa, no perdiendo el tiempo quejándose o deseando que las cosas fueran de otra manera. Siente entusiasmo por la vida y lo contagia.

Textos inspirados en los libros, “Ser persona para ser creyente” del Grupo “La Cochera”, editorial CCS y en “Tus zonas erróneas” del Dr. Wayne W. Dyer, editorial Grijalbo.